

»Cuando os llevaba en mi seno, cierto día oré con fervor á la Virgen María: se me apareció durante el sueño y me pareció que con una celestial sonrisa me presentaba un niño pequeño.

»Cogí el niño que me presentaba y cuando lo tuve en mis brazos, la Virgen María puso en mi cabeza una corona de rosas blancas.

»De ahí á pocos meses viniste al mundo y la dulce vision siguió constantemente presentándose á mi vista.»

Al decir estas palabras la mujer de cabellos blancos se estremeció y estrechó contra su corazón á la jóven.

Algunos días despues una alma santa vió dos formas luminosas que se remontaban al cielo, y un coro de ángeles que las acompañaban haciendo resonar el aire, con cantos de triunfo.

Vivimos como en tiempo de Cromwell en un siglo de reforma: si entonces se notaba mas moralidad y conviccion en las almas, ahora se echa de ver mas mansedumbre y dulzura en los espíritus. El puritanismo dista mucho de esa paz y de esa armonía que la filosofía religiosa de Mr. Ballanche ha introducido en el cristianismo.

KILLING NO MURDER.—LOCKE.—HOBBS.—DENHAM.—HARINGTON.—HARVEY.—SIEYES.—MIRABEAU.—BENJAMIN CONSTANT.—CARREL.

El folleto mas célebre de aquella época fue el denominado *Killing no murder* (matar no es asesinar). Su autor el coronel republicano Titus invita en una dedicatoria irónica á su alteza Oliverio Cromwell á morir por la dicha y la libertad del pueblo inglés. Desde la publicacion de este escrito no se volvió el protector á sonreír, y comprendió que estaba abandonado del espíritu revolucionario que le habia dado su grandeza. Aquella revolucion que lo habia tomado por guía, no se acomodaba á reconocerlo por dueño. La mision de Cromwell estaba terminada: su país y su siglo no necesitaban de él: el tiempo no se detiene para admirar la gloria: sirvese de ella y pasa adelante.

He leído (tal vez en Gui-Patin) un hecho curioso en que nadie ha fijado la atencion: el doctor afirma que *Killing no murder*, fue escrito primeramente en francés por un noble de Borgoña.

Loke considerado como poeta, hizo muy malos versos en honor de Cromwell; Walter los habia hecho muy buenos.

La bajeza de la lisonja, que sobrevive al objeto de la adulacion, no es mas que mera excusa de una conciencia enferma; se exalta un poder que ya no existe para justificar el pasado servilismo. Cromwell fue traidor á la libertad que lo habia engrandecido: si el resultado de su traicion hubiese podido pasar por inocencia; si prostituyendo hasta á la posteridad ese resultado le hubiera impuesto cadenas; si esa posteridad, futura, esclava, hija de una esclavitud pasada, pudiera por medio del soborno llegar á ser cómplice del primer tirano afortunado ¿á dónde iria á parar el derecho? ¿Dónde estaria el precio de los sacrificios? Siendo el bien y el mal no mas que relativos, desaparecería toda moralidad de las acciones humanas.

Por otra parte ¿quién querría defender la santa independencia y la causa del débil contra el fuerte, si el valor, expuesto á la venganza de las vilezas del presente, estuviera además expuesto á la reprobacion del porvenir? El infortunio sin voz llegaría á perder hasta el órgano de la queja y los dos grandes abogados del oprimido, la probidad y el talento, tendrian que enmudecer.

Hobbes realista, por aversion á las doctrinas populares, se arrojó á un extremo opuesto: todo lo derivó de la fuerza y de la necesidad. Reduciendo la justicia á una funcion del poder, no atribuyendo su ori-

gen al sentido moral, no echó de ver que la democracia tenia tanto derecho como la *unidad* á partir de ese mismo principio.

La sociedad, que marchando por su pendiente natural se iba encaminando hácia el establecimiento del gobierno popular, no retrogradó con el sistema de Hobbes, no obstante los excesos de la revolucion inglesa, ni se detuvo en su marcha sino por la influencia de Luis XIV, que le atajó el paso con su gloria. Hobbes proclamaba el escepticismo como los filosofos franceses del siglo XVIII, pero lo enseñaba con tono imperioso y con toda la arrogancia dogmática. Quería que el mundo creyera lo que él no creía, y predicaba la duda con fueros de inquisidor. Su estilo tiene energía y su Tucídides no ha merecido caer en tanto descrédito. Aquel titulado espíritu fuerte era el mas pusilánime de todos los hombres, y solo el pensamiento de la muerte le hacia estremecer: la naturaleza lo condujo hasta la edad de noventa y dos años para entregarlo á la muerte como desvanecido, como el enfermo que en medio de un desmayo queda sometido al bisturí del operador.

Todavía conserva algo de celebridad Sir John Denham en su poema descriptivo de Cooper's Gill. Tambien este autor fue realista y agente en Londres de la correspondencia de Carlos I con la reina, cuando Cowley lo era en París: las musas prestaban sus servicios á la ternura conyugal y á la desgracia.

La *Oceana* de Harington es una repeticion de la *Utopia* de Tomás Moro. ¿Dónde se encontrará un gobierno perfecto? En *Utopia*, en ninguna parte como el nombre lo indica.

Harvey publicó su descubrimiento de la gran circulacion de la sangre. Ningun médico en Europa que hubiese llegado á cuarenta años de edad, quiso admitir la doctrina de Harvey, y este perdió muchas visitas en Londres, solo por haber descubierto una tan importante verdad. Harvey fue alentado por Carlos I y le permaneció fiel. Servetó quemado en *efigie* por los católicos, y en *persona* por Calvino habia indicado la circulacion de la sangre en el *pulmon*: culpa fue del siglo que un sabio como Servetó se convirtiera en un hereje vulgar, á quien otro hereje arrojara á la hoguera.

Por lo demás hablando de los folletos ingleses puramente políticos, es preciso conocer que aun no estando infectados de la jerga teológica de aquella época, lo cual es raro, se quedan á inmensa distancia de las investigaciones modernas francesas. Exceptuando Milton, ningun publicista de la revolucion de 1649 puede compararse con Sieyes ni con Mirabeau, ni con Benjamin Constant, ni mucho menos con M. Carrel. Este último, como escritor enérgico, sólido, hábil y lógico refleja en su estilo algo de la elocuencia positiva de los hechos: su modo de decir es hueco al par que grave: es por decirlo la historia revelada por los monumentos.

MILTON.

SU NACIMIENTO. — COLEGIO.

Entre una multitud de prosistas y poetas, durante los borrascosos reinados de Carlos I y el Protector, descuella la hermosa cabeza de Milton. ¿Donde estan los contemporáneos de ese ingenio, los Cowley, Walter, Denham, Marvel, Suckling, Crashaw, Lovelace, Davenant, Wither, Habington, Herbert, Carew y Stanley? Exceptuando dos ó tres nombres de esos ¿que lector francés conoce los demás? El *Genio del cristianismo* habla razonablemente del *Paraiso Perdido*. Tenia que hacer pública penitencia por lo concerniente á varias de mis apreciaciones de Shakespeare y del Dante, pero ninguna reparacion tengo que hacer por lo relativo al hombre cuyo poema ha dado moti-

vo á mis investigaciones sobre la literatura inglesa: no me falta ya mas que desarrollar los motivos de una admiracion aumentada por el exámen mas detenido de aquella obra maestra. Viéndome obligado á tener que fijar mas detenidamente la atencion en las bellezas que intentaba hacer pasar al idioma francés, he tenido ocasion de apreciarlas mejor perdiendo al

mismo tiempo la esperanza de reproducirlas como yo las concebía.

Milton no existía: de nadie era conocido: su número saliendo de la tumba como una sombra, vino á preguntar al mundo por qué razon se le tenia en tal olvido. Lleno de asombro el mundo fijó los ojos en aquella gran sombra y preguntó si en realidad el au-



CARLOS I.

tor de doce mil versos olvidados era inmortal. La vision brillante y magestuosa le hizo por de pronto bajar los ojos, y luego el mundo se prosternó ante ella y adoró. Entonces fue preciso saber lo que habia sido ese secretario de Cromwell, ese apologista del regicidio detestado de unos y despreciado de otros. Brevemente principió á investigar hechos por lo tocante á la *estatura y fisonomia de Milton*: esa fisonomia era altiva y valia no menos que la de un monarca.

Una maldicion pesaba sobre la noble familia de Milton, despojada de su fortuna durante las guerras civiles de la Rosa encarnada y la Rosa blanca; el padre de Milton era protestante y su abuelo católico; este desheredó á su hijo y la maldicion del abuelo, saltando una generacion, vino á grabitar sobre la cabeza del nieto.

El padre de Milton, establecido en Londres, donde desempeñó una escribanía, se casó con Sarah Caston

de la antigua familia de Bradaw ó de Haughton y tuvo una hija, Ana, y dos hijos Juan y Cristóbal. Este último, que también lo fue en el orden de sucesión, siguió el partido realista; fue uno de los *barones del echiquier* y juez de Common Pleas en tiempo de Jacobo II, y por último se confundió en la oscuridad siendo despojado, ó despojándose de su empleo antes ó después de la revolución de 1688. Juan, el mayor fue republicano y murió también en la oscuridad como su hermano, pero las sombras que le rodearon eran de muy distinta especie: á él se podía aplicar lo que se ha dicho de la montaña santa en el cielo: «no se la veía porque estaba oscurecida por el exceso de la luz.»

El padre de Milton era aficionado á las artes: había puesto en música un *In Nomine* para cuarenta partes ejecutantes y en la colección de Wilby se han conservado algunas de sus antiguas composiciones. Apolo al repartir sus dones entre el padre y el hijo dió la música al primero y la poesía al segundo.

Dividuum deum, genitorque, puerque tenemus.

(Mito ad patrem.)

Milton, el padre, tal vez nació en Francia; pero su inmortal hijo nació (6 de diciembre del 1608) en Londres, Bread-Street, en la posada del *Aguila*, augurio y símbolo. Aun vivía Shakespeare. Milton recibió una educación doméstica ilustrada á la sombra del sepulcro de aquel númen inculto. Terminó el estudio de las humanidades en la escuela de san Pablo de Londres, bajo la dirección del doctor Alejandro Gill, y tuvo por tutor á Young, puritano. Su excesiva aplicación al estudio le produjo desde niño dolores de cabeza y gran debilidad de vista, achaques habituales de su vida, heredados de su madre. A los diez y siete años entró en el colegio de Cristo, en Cambridge, en concepto de pensionista *menor*, bajo la dirección del sabio William Chapel, que posteriormente fue obispo de Cork y de Ross, en Irlanda. La hermosura de Milton fue causa de que se le llamara dama del colegio de Cristo *lady of Christ's college*: en uno de sus discursos á la universidad, recuerda con complacencia ese apodo. Dió señales de sus disposiciones poéticas, escribiendo composiciones latinas y paráfrasis de los salmos en verso inglés. El himno de Navidad es admirable en cuanto al ritmo y produce un efecto inesperado. Transcribo de ese himno los pasajes siguientes:

«Era invierno: el niño, hijo del cielo, había venido envuelto en groseros y pobres pañales: la naturaleza se había despojado de sus risueños adornos para simpatizar con su señor: no era aquel momento oportuno para entregarse la tierra á placeres con su amante el sol; por lo tanto había ocultado su debilidad bajo la inocente nieve, cubriéndose con el santo y cándido velo de las vírgenes»

«El mundo estaba en paz; los reyes permanecían en silencio como esperando la venida de su soberano. Los vientos acariciaban las olas, anunciando en voz baja nuevas alegrías al tranquilo Océano. Las estrellas mirando inmóviles y llenas de sorpresa, no querían sepultarse en su ocaso y á pesar de toda la luz del sol se obstinaban á permanecer en el horizonte hasta que su señor les hablase y les mandara retirarse.»

Habiendo recibido el grado de bachiller en 1628, Milton ascendió al profesorado en 1632, se marchó de Cambridge por espíritu de independencia y rehusó entrar en la carrera del sacerdocio. «El que recibe las sagradas órdenes, decía Milton, firma su esclavitud y presta un juramento: temible es que en lo sucesivo tenga que ser perjuro ó quebrante su conciencia.»

De algunos pasajes de su primera elegía latina

parece inferirse que prefería los placeres de Londres al tedio de Cambridge: de aquí nacieron las calurnias que en lo sucesivo se propagaron contra él, acusándole de haber sido vomitado de la universidad por efecto de los desórdenes de su juventud impura: hubo folletos que aseguraron que había tenido que ir á Italia á ocultar su vida. Johnson cree que Milton fue el último estudiante de la universidad castigado con una pena corporal. Nada de eso es cierto, ni está conforme con los datos de una vida tan arreglada como religiosa.

MILTON EN CASA DE SU PADRE.—OBRAS DE SU JUVENTUD.

Habiendo hecho el padre de Milton una pequeña fortuna, se retiró á la campiña de Horton, cerca de Colebrooke, en Buckingham-Shire. Milton pasó cinco años en su compañía, sepultado en la lectura de los poetas griegos y latinos. De cuando en cuando hacía algunos viajes á Londres á comprar libros y tomar lecciones de matemáticas, de música y de esgrima.

A un amigo que le echaba en cara la soledad en que vivía escribió diciendo: «Creeis que una demasiado grande afición de aprender es una falta; que me he abandonado á gastar inútilmente mis años en los brazos de una soledad ilustrada, así como Endimion malgastaba sus días con la luna en la cumbre del Latmo..... Mas esas bellas esperanzas de que me habláis, que halagan la vanidad y la juventud, no concuerdan con aquel oscuro casco de Pluton de que habla Homero. Yo me despojaría de ese casco, si en mi vida oculta no me propusiera otro objeto que el satisfacer una frívola curiosidad. Mas el ejemplo temible referido en el Evangelio del servidor que había ocultado su talento, me viene sin cesar á la imaginación: no es por lo tanto el placer de un estudio especulativo, es la consideración del precepto evangélico lo que no me deja ir tan aprisa como los otros, reteniéndome por un religioso respeto. Sin embargo, á fin de que veais que alguna vez descono de mí mismo, y que me hago cargo de cierto retraso que puede haber por mi parte, os envío algunos de mis nocturnos sueños en forma de estancias á la manera del Petrarca.

How soon hath Time, the subtle thief of youth, etc.

«Cuan rápidamente el tiempo, diestro ladrón de la juventud, ha arrebatado en sus alas mis veinte y tres años. Mis días apresurados huyen á todo escape, pero mi última primavera no ostenta ya capullos ni flores...»

Desde 1624 hasta 1638 compuso los *Arcades*, *Como* ó la *Máscara*, *Lúcidas*, en la cual parece profetizar la muerte trágica del obispo Laud, el *Allegro* y el *Penseroso*, *Elegías* latinas y *Silvas*.

Johnson ha hecho un detenido análisis del *Allegro* y del *Penseroso*.

«El hombre alegre oye el canto de la calandria por la mañana; y el *pensativo* el del ruiseñor durante la noche.

«El *alegre* contempla cómo se pavonea el gallo; presta atento oído al eco que repite el son de la trompa de caza y á los ladridos de la trahilla en el bosque: ve salir el sol con toda su pompa; oye las canciones de la lechera; mira los trabajos del labrador, ocupado en la siega; echa una mirada hácia la lejana torre donde reside alguna hermosa dama, y por la noche se deleita oyendo alguna ingeniosa fábula.

«El *pensativo* unas veces se pasea á media noche para soñar, otras atiende al triste sonido de la campana de las oraciones. Si el mal tiempo le obliga á volver á su casa, se sienta en una habitación iluminada por el resplandor del hogar. Teniendo á su lado una lámpara solitaria, está acechando la salida de la estrella polar para descubrir la mansión de las almas

separadas de sus cuerpos, ó bien lee escenas patéticas de la tragedia ó de la epopeya. Al salir la aurora, aunque esté oscurecida por la lluvia y el viento, anda errante por los sombríos bosques donde no hay sendas; lleno de cansancio se sienta por último al borde de algun arroyo que murmura y en un entusiasmo melancólico sueña en el porvenir, ó cree oír armonías producidas por personajes aéreos.

Tanto la alegría como la tristeza, aman la soledad y habitan silenciosamente corazones que ni reciben ni transmiten afectos.

El hombre alegre asiste en la ciudad á las diversiones brillantes; á las discretas comedias de Ben-Johnson, y á los salvajes dramas de Shakespeare (*Wild dramas of Shakespeare*).

El *pensativo*, lejos de la multitud se pasea por los claustros ó frecuenta las catedrales.

Milton no tuvo colorido dispuesto para retratar la alegría considerada en el período de la vejez; pero pintó con dignidad la *melancolía* hasta en el último instante de la vida.

No sabré decir si los dos caracteres están suficientemente marcados; cierto es que no es posible encontrar alegría en la melancolía del poeta; y es de temer que por el contrario se encuentre algo de esta en aquella. El *Penseroso* y el *Allegro* son dos nobles esfuerzos de la imaginación.

Milton tomó muchas imágenes en sus hermosos poemas de la *Anatomía de la melancolía* por Burton, impresa en 1624.

MILTON EN ITALIA.

En 1638 Milton obtuvo de su padre licencia para viajar. El vizconde Scudamore, embajador de Carlos I, recibió en París al apologista futuro del asesino de este rey y lo presentó á Grocio. Milton visitó en Florencia á Galileo que estaba ya casi ciego y medio preso por la Inquisición. En su *Paraíso perdido* hizo posteriormente repetidas veces mención del celestial mensajero, *Nuncius sidereus*, concediéndole también la hospitalidad de los grandes hombres. En Roma adquirió relaciones con Holstein, bibliotecario del Vaticano. En casa del cardenal Barberini oyó cantar á una Leonor, y la dirigió versos inspirados por los sitios que habían oído la voz de Horacio.

«Altera Torquatum cepit Leonora poetam,
Cujus ab insano cessit amore furens,
Ah! miser ille tuo quanto felicis avo
Perditus, et propter te Leonora, fore!»

«(Otra Leonor arrebató al Tasso que llegó á enloquecer por la vehemencia del amor. ¡Ah! Cuánto mas le habria valido que en tu tiempo, Leonor, el desgraciado se hubiese perdido por tí.)»

Milton se complació también en reducir su númen al límite de algunos sonetos italianos: es grato ver el terrible cantor de Satanás distrayéndose entre las dulces cadencias del Petrarca.

«Canto dal mio buon popol non inteso;
E' bel Tamigi cangio col bel Arno.
Amor lo volse.
Seppi ch' amor cosa mai volse indarno.»

«(Canto sin ser entendido de mi buen pueblo. He cambiado el hermoso Tamesis, por el hermoso Arno. Amor lo ha querido así; el amor que nunca ha querido nada en vano.)»

Milton conoció en Nápoles á Manso, marqués de Villa, anciano que gozó el doble honor de ser amigo del Tasso, y huésped de Milton: el marqués le dirigió el siguiente distico tomado de otro de San Gregorio Papa.

«Ut mens, forma, decor, facies, mos, si pietas sic,
Non Anglus, verum Hercle, angelus ipse fores.»

«Si la piedad correspondiese al talento, á la presencia, á la gracia, á la hermosura y á los modales, ¡vive Hércules! tú no serías un inglés, sino un ángel.»

Milton le devolvió el obsequio con una deliciosa égloga latina.

Diis dilecte senex; te Jupiter æquus oportet
Nascentem etc.

«Anciano amado de los dioses, preciso es que Jupiter haya protegido tu cuna, y Febo la haya alumbrado con su dulce luz, pues solo el mortal á quien los dioses aman desde su nacimiento, es el que puede tener la dicha de haber socorrido á un gran poeta.»

El futuro cantor de las inocentes fruiciones del paraíso, rogaba al cielo le concediera un amigo semejante: en aquella época se prometía celebrar á los reyes de la Gran Bretaña, aquel Artur que dió tantas batallas. «¡Tot bella, moventem!» Milton no consiguió el favor que solicitaba; ni tuvo mas defensor ni mas amigo de su nombre que la posteridad. Entonces invitó al marqués de Villa á que no despreciara demasiado su musa hiperbórea, pues «en la sombra oscura de la noche creemos (decía graciosamente el poeta), haber oído cantar los cisnes en el Támesis.»

«Nos etiam in nostro modulantes flumine cygnos
Credimus obscuras noctis sensisse per umbras.»

Milton se había propuesto reconocer la Sicilia y la Grecia. ¡Qué precursor de Byron! pero las turbulencias políticas de su patria le volvieron á llamar á ella, no sin haber visto antes á Venecia, aquella beldad de Italia, tan hermosa todavía aun cuando está moribunda al borde de sus olas.

REGRESO DE MILTON Á INGLATERRA.—SUS OCUPACIONES Y PRIMERAS OBRAS DE CONTROVERSA.

Al volver á Londres el ilustre viajero, ninguna parte activa tomó en los primeros movimientos de la revolución. Oigamos á Johnson.

«No nos impida el respeto que profesamos á Milton contemplar con sonrisa la diferencia entre grandes promesas y pequeños efectos: vuelve presurosamente á su país porque sus compatriotas están luchando por la libertad, llega al teatro de la acción y evapora su patriotismo en una escuela particular. Este período de la vida del poeta, es el que ha hecho retroceder á todos sus biógrafos, disgustándoles el tener que rebajar á Milton al rango de maestro de escuela. No siendo posible negar que fue preceptor de niños, un biógrafo supone que los instruía gratuitamente, y otro afirma que fue solo por deseo de propagar la ciencia y la virtud. Todos dicen lo que saben muy bien que no es cierto, solo por excusarse de colocar á Milton en una condición de la cual ningún hombre sensato puede tener nada que decir.»

El espíritu satírico, y el mal querer de Johnson están muy de relieve en ese párrafo. Este doctor que no había visto revoluciones, ignoraba que en esas grandes turbulencias no hay rincón que no pueda convertirse en campo de batalla, y que cada individuo elige las armas que mas se adaptan á sus inclinaciones ó esperanzas; la espada de Milton no habría hecho á la libertad los servicios que le hizo su pluma. El doctor, bien conocido por sus ideas realistas, olvida también que no todos los aliados de ese partido tomaron las armas, ni subieron al cadalso, como el duque de Hamilton, lord Holland, y lord Capel; se olvida que lord Arundel, amigo de las Musas como Milton, y á quien las artes deben las estatuas de Oxford, se marchó de

Londres á principios de la guerra civil, y que sin tener en cuenta que era gran mariscal de Inglaterra, fue á morir tranquilamente en Pádua: cierto es que su desgraciado sobrino, Guillermo Howard, lord Stratford, pagó por su tío el tributo á la desgracia, y demasiado sabido es por quién fue derramada su sangre.

Por espacio de tres años, Milton se dedicó á la educación de dos hijos de su hermana, y de algunos otros muchachos de su edad. Vivió sucesivamente en el cementerio de Saint-Bride, en Fleet-Street, y en una gran casa con jardín en Aldersgate. Al enseñar las lenguas antiguas acabó de perfeccionarse en ellas y aprendió el hebreo, el caldeo y el siríaco. En 1640, cuando se verificó la convocación del Parlamento Largo, tomó Milton por primera vez parte en la polémica, y defendió la causa de la libertad religiosa contra la Iglesia establecida. Su obra dividida en dos libros y dedicada á un amigo, se intitula: *De la Reforma por lo tocante á la disciplina de la Iglesia en Inglaterra, y de las causas que hasta el presente se han opuesto á ella*. En seguida publicó los tres tratados: *Episcopado inglés, Razon del gobierno de la Iglesia y Apología de Smectymno*: este nombre estaba compuesto de la reunion de seis letras tomadas del nombre de los seis teólogos autores del *Tratado de Smectymno*. Para los lectores actuales nada puede sacarse de aquellas obras, no siendo lo que Milton dijo en la *Razon del gobierno de la Iglesia*, acerca de su proyecto de componer un poema inglés. Sus palabras son las siguientes:

«Acaso con el tiempo, el trabajo, y la inclinacion de mi naturaleza, transmitiré alguna cosa escrita á la posteridad, que esta no dejará espontáneamente perecer; estoy poseido de esa idea. Poco me importa ser celebrado á lo lejos: me contentaré con serlo en las Islas Británicas que son mi universo. Mas no basta invocar á las hijas de la Memoria, es preciso invocar por medio de ardientes oraciones al espíritu Eterno: solo él puede enviar el serafin que con el fuego sagrado de su altar, toca y purifica nuestros labios.»

Milton no guarda mas consideraciones que Shakespeare con su celebridad: llega á hacerse interesante por la indiferencia de su vida, y por otra parte es grato ver cómo un genio no conocido todavía, se profetizaba á sí mismo, y oír á la posteridad contestar confirmando sus predicciones: «No, no he dejado morir esa alguna cosa escrita que me transmitiste.»

Desgraciadamente Milton, cediendo al ardor de su carácter en esa disputa religiosa, habló con desden del sabio y venerable obispo anglicano Usher, á quien la ciencia debe admirables trabajos sobre la historia de la cronología.

CASAMIENTO DE MILTON.

Diez y nueve años tenia Milton cuando compuso su séptima elegía latina, en la que dice:

«Paseándome un día de mayo por las inmediaciones de Londres, encontré una joven de extraordinaria belleza. Me enamoré apasionadamente de ella; mas no tardé en perderla de vista: jamás he podido saber quién era, ni la he vuelto á encontrar. Juré no volver á amar.»

Si el poeta no quebrantó este juramento, preciso es suponer que no amó á ninguna de las mujeres que tuvo en sus tres distintos matrimonios. En tal caso, ¿qué fue de la virgen tan súbitamente desaparecida? ¿Fue tal vez esta aquella compañera celestial que visitaba al Homero inglés durante la noche, y le inspiraba sus mas tiernos versos? Mr. Pichot en un hermoso retrato de Milton, cuenta que esa sílfide misteriosa era Leonor, la italiana: sobre este asunto el autor de la *Peregrinacion á Cambridge*, teje una

interesante novela histórica. W. Bowles y Mr. Bulwer han desarrollado la misma ficcion.

Habiéndose apoderado el conde de Essex de Reading, en 1643, volvieron el padre y el hermano de Milton que se hallaban retirados en esa ciudad á Londres, y vivieron en casa del poeta. Milton tenia entonces treinta y cinco años: cierto día salió de casa solo, y al cabo de un mes de ausencia, volvió á presentarse trayendo una compañera. Habíase casado con la hija mayor de Ricardo Powel, juez de paz de Torest-Hill, cerca de Shotover, en Oxford-Shire. Ricardo Powel debía quinientas libras esterlinas al padre de Milton, y creyó no poder desquitarse mejor de esa deuda, que dando su hija al hijo de su acreedor. Este casamiento fue tan furtivo y tan inconstante como una aventura amorosa. Pero no fue el poeta el que dejó á su mujer, como hizo Shakespeare, sino la mujer la que abandonó al marido. La familia de María Powel era realista, y sea que la recién casada no quisiera vivir con un republicano, sea por cualquier otro motivo, no tardó mucho tiempo en volverse á casa de sus padres. Al marcharse había prometido á su esposo volver por San Miguel; mas no lo cumplió. Milton le escribía cartas sobre cartas que no logran contestacion; al fin le envió un mensajero, que tambien perdió inútilmente su elocuencia y su tiempo. Entonces el despedido marido se resolvió á repudiar á su fugitiva esposa, y á fin de que todos gozaran de la independencia que se proponia conquistar, trató de convertir en cuestion de libertad lo que no lo era mas que de susceptibilidad personal, y con este objeto publicó su tratado sobre el divorcio.

TRATADO DE MILTON SOBRE EL DIVORCIO.

Este tratado se divide en dos libros y se intitula: «Doctrina y disciplina del divorcio, restablecidas para el bien de ambos sexos (*The Doctrine and discipline of divorce, restored to the good of both sexes etc.*)» Principia por una dedicatoria al Parlamento Largo, en la cual dice:

«Si con formalidad se preguntara, ¡oh ilustre Parlamento, selecta asamblea! quién de todos los doctores y maestros ha conseguido nunca reunir mayor número de discípulos en materias de religion y de costumbres, podria con toda apariencia de verdad contestarse: la práctica. La teoría y la conciencia recomiendan por guía la virtud; sin embargo, sea por un secreto de la voluntad divina, sea por la obcecacion original de nuestra naturaleza, la práctica está generalmente admitida como el mas útil director.»

Establece en seguida el autor diversos principios, que no todos quedan demostrados con igual fortuna.

«El hombre es quien se acarrea sus propias miserias, cuyo mayor número atribuye sin embargo á la mano de Dios. No es Dios quien ha prohibido el divorcio; es el sacerdote. La ley de Moisés lo permite, la ley de Moisés no ha sido abolida por la de Cristo. La ley canónica es ignorante é inicua al establecer los derechos del cuerpo, y guardar silencio por lo tocante á la reparacion de las injusticias y padecimientos que nacen del espíritu. El matrimonio no es un remedio contra las exigencias de la naturaleza; es el complemento del amor conyugal y de una mutua proteccion; el matrimonio y la paz de la familia, constituyen el matrimonio á los ojos de Dios. Por consiguiente, si la paz y el amor no existen, no puede decirse que existe matrimonio. Nada turba ni desconsuela mas á un cristiano que el matrimonio que presenta incompatibilidad de carácter; no es el adulterio corporal la mayor ofensa que se puede hacer al matrimonio; hay un adulterio espiritual, una infidelidad de inteligencias antipáticas mas

«cruel que el adulterio corporal. Prohibir el divorcio por causa natural, es contra naturaleza. Dos personas mal avenidas en el matrimonio pasan la noche en discordias y enemistades, y amanecen entre agonías y dolor; su existencia se va arrastrando de mal en mal, hasta que cuando menos lo piensan se halla agotada por el infortunio, ó queda súbitamente enfocada por algun nuevo infortunio. Moisés admite el divorcio por dureza de corazon; Cristo no ha abolido el divorcio, lo ha explicado, y San Pablo ha comentado las palabras de Cristo. Cristo no solia explicarse por medio de largos discursos; algunas veces no hablaba sino en monosílabos: sembraba aquí y allí, como perlas, los celestiales gérmenes de su doctrina, lo cual exige atencion y trabajo por parte del que va á recogerlos. Puede decirse al que despierte á su mujer por causa de adulterio: Perdónala.—¿Podéis mostraros misericordiosos? ¿podeis ganar un alma? ¿no podriais pues, divorciaros de aquella que nos hace desgraciados? Dios no se complace en abrumar de males el corazon del hombre; no se complace en nuestros combates contra obstáculos invencibles. Dios hijo, ha puesto todas las cosas bajo sus pies; pero ha mandado á los hombres ponerlo todo bajo los pies de la caridad.»

No resuelve Milton en ese tratado ninguna cuestion particular, ni entra en las dificultades que se ofrecen por lo tocante á los hijos y la reparticion de bienes: su vasto espíritu era contrario al espíritu inglés que se limita al círculo de la sociedad práctica. Milton generaliza las ideas, las aplica á la sociedad en su conjunto, á toda la naturaleza humana: en su concepto la libertad es lo que constituye todas las cosas, y predica la independencia del hombre bajo cualquiera aspecto que se presente. Y sin embargo, ese ardiente campeón del divorcio cantó divinamente la santidad y las delicias del amor conyugal, diciendo: «Salve, amor conyugal, ley misteriosa, verdadero origen de la humana posteridad.» (*Paraiso perdido*, lib. IV).

Con arreglo á sus principios de divorcio, Milton quiso casarse con una brillante joven, hija del doctor Dawis; pero ella hizo muy poco caso del distinguido ingenio que solicitaba su alianza. Entonces fue cuando la primera mujer del poeta se acordó del marido; la familia Powel, cuyo realismo se habia ido enfriando á proporcion que la causa de la monarquía iba perdiendo terreno, empezó á desear una reconciliacion. Habiendo Milton ido á casa de uno de sus vecinos llamado Blackborough, se abrió súbitamente la puerta de una habitacion inmediata, y María Powel se arrojó llorando y pidiendo perdon á los pies de su esposo; Milton perdonó á la pecadora, y esa aventura dió sin duda margen á la admirable escena entre Adán y Eva en el libro X del *Paraiso perdido*.

«*Soon his heart relented.*

«*Tow rds her, his life so late and sole delight*

«*Now at his feet submissive in distress!*»

(No tardó su corazon en enternecerse por aquella, que habiendo en otro tiempo sido su vida y sus únicas delicias, se veia ahora abrumada de dolor á sus pies).

A la posteridad le fue provechosa aquella disension doméstica.

Finalmente, aquel matrimonio novelesco inaugurado en el misterio y reanudado entre lágrimas, dió por resultado el nacimiento de tres hijas; dos de estas Antígones abrieron las puertas de la antigüedad á su padre, privado de la vista.

Después del triunfo de los parlamentarios, Milton ofreció un asilo á la familia de su mujer. Told encontró documentos en los archivos públicos, por los cuales se ve que Milton tomó posesion de la fortuna de su suegro, cuando este murió, á título de hipoteca de una suma prestada por el padre del poeta. La viuda

Powel no se atrevió á hacer valer sus derechos temiendo que Milton, hombre duro y colérico, según ella decia, no causara la perdicion de su hija si salia airoso de su demanda.

Habiendo los presbiterianos atacado el escrito de Milton sobre el divorcio, el irascible poeta se apartó de su secta, y se hizo enemigo suyo.

DISCURSO SOBRE LA LIBERTAD DE IMPRENTA.

No tardó Milton en publicar la *Areopagítica*, que es la mejor obra en prosa que se ha escrito en inglés. Como no era conocida aun esta manera de expresarse: *libertad de imprenta*, el autor dió á su obra el título: *A speech for the liberty of unli cens'd printing, to the parliament of England*.

Discurso por la libertad de imprimir sin licencia, al parlamento de Inglaterra.

Después de haber hecho ver que la censura es inútil, puesto que no alcanza á impedir la circulacion de los libros malos, el autor añade: «Matar á un hombre, es matar á una criatura racional; matar un libro, es matar la razon, es matar la inmortalidad mas bien que la vida. Muchas veces las revoluciones de las edades no encuentran una verdad desechada, y por falta de la cual, pueblos enteros estan eternamente sufriendo.»

«El pueblo os ruega que no retrogradeis, sino antes por el contrario, que os pongais en el camino de la verdad y la virtud. Paréceme ver una noble y poderosa nacion surgir, como un hombre fuerte después del sueño; paréceme ver un águila, que al entrar en el período de su vigorosa juventud, dirige sus miradas nunca deslumbradas al pleno rayo del sol de Mediodía, quitándose en la misma fuente de la luz celestial, las escamas de los ojos que por largo tiempo no han conocido toda su fuerza. ¿Destruireis esa florida cosecha de conocimientos y de nuevas luces que tanto incremento han tomado y toman diariamente en esta ciudad? ¿Establecereis una oligarquía de veinte monopolizadores que anden escatimando el pábulo á nuestras inteligencias? ¿No podremos tener mas alimento que el que se nos dé tasado y medido? Creedme, lores, y representantes del pueblo: yo me he sentado entre los sabios de otros países, y me han felicitado de haber nacido en la tierra de la libertad filosófica, en tanto que ellos se veian reducidos á deplorar la servil condicion á que la ciencia estaba reducida en su patria. He visitado al famoso Galileo, ya anciano y víctima de la Inquisicion por haber pensado en astronomía de otro modo que un censor franciscano ó dominico. La libertad es el elemento de todos los espíritus elevados; es la luz de nuestra alma, como la del sol lo es del mundo físico.»

En la energía de ese lenguaje se revela el autor del *Paraiso perdido*. Milton ha sido tan grande escritor en prosa como en verso: las revoluciones lo han aproximado á nosotros, y sus ideas políticas lo convierten en hombre de nuestra época. En sus versos se queja de haber venido un siglo demasiado tarde; en su prosa habria podido lamentarse de haber venido un siglo demasiado pronto. El momento de su resurreccion ha llegado ya; me consideraria como muy dichoso en haberle dado la mano para salir de su tumba como prosista; pues hace ya tiempo que la gloria le dijo como poeta: «¡Levántate!» Surgió para no volver mas al ocaso.

La libertad de imprenta debe considerarse como muy honrada en tener por patron al autor del *Paraiso perdido*: él es el primero que la reclamó energética y formalmente. ¡Con que patético artificio recuerda el poeta haber visto á Galileo abrumado por el peso de la edad y las enfermedades, próximo á espirar entre las cadenas de la censura por haberse atrevido á